

## CITIUS, ALTIUS, FORTIUS, LONGAEVUS

Durante más de un siglo, el lema olímpico *Citius, Altius, Fortius* (más rápido, más alto, más fuerte) instaurado por Pierre de Coubertin, creador de los primeros Juegos Olímpicos Modernos, ha definido el techo de la aspiración humana en la práctica del deporte. La máxima constituyó, en realidad, la síntesis perfecta de la nueva era industrial y competitiva, una oda al esfuerzo y el resultado extremo que nos lleva hoy en día a resaltar la idea de una sociedad del rendimiento.

La superación de los límites físicos se supone que debe llevar a un instante de gloria deportiva. Así ha ocurrido en la historia del deporte. Sin embargo, el siglo XXI nos ha colocado frente a un espejo diferente. Ya no basta con ser veloces o fuertes si no somos capaces de sostener esa excelencia en el tiempo. Hoy, a esa tríada clásica, el mundo demanda añadir una cuarta palabra que cambie el paradigma de nuestra sociedad, *Longaevus*. Esto es, longevo. Un concepto que redefine el progreso humano desde el bienestar general. Más allá del rendimiento o la competición.

La longevidad no es simplemente "vivir mucho". Es la ciencia y el arte de mantener la vitalidad, la función cognitiva y la participación social hasta el último aliento.

El debate público suele tratar el envejecimiento de la población con un tono a menudo condescendiente. Se habla de la "carga" de las pensiones, del "colapso" del sistema sanitario y de la "soledad" de los mayores y el conflicto de intereses con jóvenes, en torno a los cuales se construyen mercados, y se generan expectativas que a su vez devienen en frustraciones. Pero este enfoque es un error de perspectiva. Estamos ante el mayor triunfo de la civilización, hemos ganado varias décadas de esperanza de vida en apenas un siglo. El reto no consiste en que vivamos más, sino en asimilar que nuestras instituciones, nuestras ciudades, islas y nuestra mentalidad siguen diseñadas hoy para un mundo que ya no existe. Aquel en el que la vida se distribuía rígidamente en formación, trabajo y jubilación.

Añadir *Longaevus* a nuestro ideal de envejecimiento activo implica romper esa concepción lineal. En este punto, estoy convencido de que Canarias se podría posicionar como uno de los epicentros de esta transformación, en torno a la cual se está abonando un vivo debate en plena efervescencia de esta sociedad tecno humanista.

La velocidad *citius* ya no se medirá solo en récords deportivos. En adelante deberíamos estimar como decisiva nuestra capacidad para **difundir y aplicar conocimiento útil** para desmarcar esa acepción de longevidad del envejecimiento, sin más. Hablamos de un proceso proactivo y no curativo del bienestar de los mayores.

Debemos entender ese *altius* con amplitud de miras. Y elevar nuestras ambiciones para desterrar un edadismo sin sentido y compartir conocimiento.

Es el momento de apostar por un modelo de bienestar que integre todas las edades. Desarrollar una visión de **sociedad longeva**, en la que las personas mayores no son un grupo pasivo, sino protagonistas activos de la transformación cultural, uniendo talento joven con esa experiencia útil.

*Fortius*, adquiere aquí un significado colectivo, para inspirar la fuerza a una comunidad abierta, un trabajo de equipo. Desde la administración pública hasta los educadores, técnicos profesionales de ámbitos diversos, emprendedores, todos los sectores estarán implicados en procurar una Longevidad Activa Saludable como un eje estratégico social.

**Longaevus, el nuevo paradigma**, la palabra añadida al lema deportivo sintetiza una nueva dimensión del progreso: **vivir más, sí, pero vivir mejor**. Si miro a nuestro archipiélago y sus capacidades naturales y de conocimiento, **la longevidad activa** devendrá de un encuentro entre ciencia, turismo y calidad de vida.

Nuestro concepto de *Longaevus* implicará ampliar la visión del progreso humano. No se trata solo de correr más rápido, saltar más alto o ser más fuerte, sino de **vivir más plenamente el tiempo ganado**. El reto es **garantizar que los años añadidos sean años de vida activa, autónoma y significativa**.

**Citius, Altius, Fortius, Longaevus** resume una visión inspiradora, avanzar más rápido, aspirar más alto, ser más fuertes y vivir más plenamente. Tenemos que aprender a hacerlo. La longevidad da sentido a todo lo anterior, asegurando que el regalo de la vida se extienda con dignidad y propósito. Asumamos el reto. Porque el mayor éxito de una sociedad no es cuánto produce, sino cuánto y qué tan bien cuida el tiempo de sus ciudadanos.

**Miguel A. Betancor León**

**Doctor en Psico-Pedagogía**

---

**EDITA: IUSPORT**

**Enero 2026**